

## PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)...	1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)	3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem).....	5 »

## PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle de S. Francisco nº 73, y en la Imprenta del mismo San Francisco, 8.  
El pago de la suscripción será anticipado.

# LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 29 de Diciembre de 1893

## LA OPINION

### TERMINACIÓN DEL CÓLERA

#### SATISFACCIÓN

La cruel epidemia que nos oprimía ha desaparecido ya totalmente y con su marcha coincide la vuelta del movimiento y animación perdidos que tornan á darle á este pueblo la tranquilidad y bienestar que morbosa causa habíale arrebatado por algún tiempo.

Si aun cupiera en algunos la más ligera duda acerca de las ventajas que en las grandes calamidades producen la serenidad con que se arrostran y el valor que se las opone, lo acaecido ahora en Santa Cruz demostraría palpablemente que los efectos de aquéllas son tanto menores cuanto mayor es la entereza que se muestra al combatirlas.

Debido al trabajo incansable de estos habitantes y á la firme voluntad y tesón que siempre han tenido, se ha conseguido pronto el apetecido fin que todos perseguíamos.

Ha huido el azote que tantos y tan grandes daños ha ocasionado. Se ha levantado ya de nosotros ese castigo que, nacido en aquellas comarcas en que se adora á la Trimurti India y cual si fuera impulsado por Siva, sus dios destructor, ha estado haciéndonos sentir los dolorosos efectos de su inmensa pesadumbre. Ha desaparecido la causa de los infortunios que en estos últimos meses hemos experimentado y al vernos libres del mal cruel que nos flagelaba y sentir volver á su pristino estado el corazón perdiendo la tensión continua en que le obligaba á permanecer el incesante temor de súbitas é irreparables desgracias, inunda el pecho íntima satisfacción y hace brotar en nosotros un sentimiento inefable, igual al que se experimenta, cuando después de crudo combate se contempla triunfante á nuestra patria, que ha obtenido la victoria merced al denuedo con que han luchado sus hijos.

En las grandes transiciones de la existencia pocas hay que produzcan emoción igual á la presente.

Es ver pasar un pueblo, de la enfermedad á la salud, de la quietud al movimiento, de la miseria al bienestar, de la muerte á la vida. Y si eso es siempre hermoso y produce dulces sensaciones en toda alma noble; cuando el pueblo que ha sufrido es aquel en el cual hemos visto la luz por vez primera, entonces, al mirarle recobrar sus anteriores bienes y verle volver á tomar parte en las relaciones sociales y entrar con nuevas energías en la lucha de la existencia, sintiendo con fuerza las palpaciones de la vida común, natural é inmensa tiene que ser la satisfacción que embargue á todos los que en él han nacido.

Grande es por lo tanto la que hoy nos anima.

Esta Capital ha salido de la corta pero luctuosa temporada que la ha tenido envuelta en una atmósfera de duelo y de tristeza y que ha atravesado dejando marcada su huella con señales dolorosas, ocasionadas por la muerte de muchos de sus habitantes y la pérdida de cuantiosos intereses materiales.

Pero los triunfos no pueden obtenerse sin sacrificios, que los combates y las victorias también dejan siempre tras sí estelas formadas con desgracias é infortunios.

En el alma sentimos las unas y deploramos los otros; más hoy que vemos apartarse de sobre nuestras cabezas la causa originaria del duelo

que tanto nos ha afligido, justo es que nuestra alma se abra á la esperanza y se dilate ante la vista de un porvenir del cual han desaparecido las sombras que le ennegrecían.

Por ello es que los hijos de Santa Cruz de Tenerife al verse ya libres del mal que les ha martirizado, se han sentido poseídos de natural regocijo y llenos de goce han acudido á acompañar á la Iglesia en la acción de gracias que ésta daba al Todopoderoso en la mañana del día 27, elevando hácia el Cielo en la Parroquia Matriz de la Concepción ese hermoso himno de gratitud de la criatura al Creador que es conocido con las dos siguientes palabras con que principia.

#### TE-DEUM

Si la forma y ostentación que se les dá á las cosas en este mundo deben tener una importancia adecuada al verdadero valor de ellas; si natural es que entre el fondo y lo exterior ha de haber siempre una racional armonía, aumentando el aparato del segundo á medida que sea más elevada la grandeza del primero, nada más justo que, á un acto tan piadoso y solemne como el religioso que se iba á celebrar el miércoles último y que representaba la ofrenda de agradecimiento que hacía todo un pueblo á la Divinidad por haber ahuyentado de su cielo las nubes de dolor que le entristecían enviando á que le alegrase, tendiendo en él sus alas, el ángel de la paz y de la esperanza, nada más justo repetimos, que ese acto tuviera toda la pompa y magnificencia con que acá en la tierra nos es dable revestir á los humanos hechos.

Y á fé que las tuvo, pues el *Te-Deum* cantado en nuestro templo de la Concepción ha resultado la ceremonia religiosa más solemne que se ha celebrado en esta Capital.

Lo ricamente que se hallaba ataviada la Iglesia que vestía sus mejores adornos de gala; las innumerables luces que la daban claridad igual á la que en las calles de la población derramaba la de un hermoso día uniendo su alegría á la del pueblo; la esplendidez con que se hizo, hasta en sus más pequeños detalles, el ceremonial; la numerosísima concurrencia que había, todo contribuía á que el acto fuera magestuoso.

Alo largo de la nave central hallábase el elemento oficial. El civil ocupaba el lado del Evangelio presidido por el Sr. Gobernador, á quien seguían la Diputación provincial, empleados de todos los ramos, comisiones de sociedades y corporaciones é individuos de la prensa. En el de enfrente el Excmo. Sr. Capitan General, Generales, Jefes y lucidas representaciones de todos los cuerpos que guarnecen esta plaza.

Cerraban estas alas en su parte baja y dando el frente al altar mayor el Excmo. Ayuntamiento junto al cual estaba el Cuerpo Consular que se extendía llevando unos bancos colocados en parte más céntrica de la nave.

Tanto público había en el templo, que á varias familias que llegaron un poco tarde les fué imposible ir al sitio en el cual tenían sus asientos, pues desde antes de las 12 ya á nadie le era dable variar de aquél en que se hallaba.

Acompañado del Alcalde de este pueblo y rodeado de numeroso clero entró el Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis, el cual poco después subió al púlpito y dirigió desde la sagrada cátedra su evangélica palabra á la concurrencia.

Concluido el discurso del Prelado comenzó el *Te-Deum* que, compuesto por el maestro D. Juan Padron expofesamente, fué cantado por los

artistas de la Compañía que actúa en nuestro Teatro y orfeón de Santa Cecilia acompañados por la Orquesta de esta Sociedad.

Con sumo agrado se oyó esta pieza musical, tanto por su mérito cuanto por lo acertadamente que fué interpretada.

Donde quiera se mirase no se veían sino caras reveladoras de la satisfacción que animaba á los espíritus que llenos del sentimiento patrio y religioso elevaban á lo alto oraciones de gratitud porque libre de la epidemia nuestro pueblo tornaba á su anterior bienestar.

Unida estrechamente la religión á todos los actos de la vida, acompañanos desde que venimos al mundo hasta que nuestros cuerpos son depositados en el sepulcro. Tiene rezos para nuestras alegrías y dolores. En ella encuentra siempre el hombre lenitivo á sus pesares y constantemente nos está haciendo ver que todo emana de la Causa de las Causas y á ella deben dirigirse los espíritus, ya para pedirle consuelo en las aflicciones, ó ya para manifestarle reconocimiento por habernos librado de los males.

De aquí ese hermoso y solemne cántico que el día 27 elevamos al Hacedor cumpliendo con uno de los primeros deberes de gratitud.

Ojalá haya llegado hasta lo alto en medio de las nubes de incienso que le envolvían y sirva para que teniendo Dios en cuenta la resignación con que este pueblo ha soportado el mal, la serenidad que ha tenido para combatirlo, la fidelidad con que todos han cumplido sus deberes y el agradecimiento con que los corazones se han vuelto hácia él, así que terminó la epidemia, tenga acordado que en los futuros destinos de este país jamás vuelva á pesar la desventura que tan dolorosamente nos ha oprimido.

#### DESDICHADO GOBIERNO

Nadie diría ahora veinte días que aún había de vivir el Gobierno presidido por el Sr. Sagasta y formado de esa serie de notabilidades que han descollado en desorganizar la pobre nación, la que apenas puede ya soportar tanto y tan grande desacierto como no han cesado de cometer desde que tuvimos la mala ventura de que empuñaran las riendas del poder que dignamente abandonó nuestro ilustre Jefe el Sr. Cánovas del Castillo.

Bastaba leer la prensa de Madrid de todos matices políticos para ver claramente que el Gobierno estaba de cuerpo presente y ya solo se pensaba en buscar quien le sustituyera y tuviera el patriotismo de querer echarse encima una carga tan pesada y aceptar una herencia tan llena de errores y complicaciones, ora se atendiera al estado interior de la nación hondamente perturbado á donde quiera se mirara, ó ya á las relaciones internacionales seriamente comprometidas con el descabellado comienzo de las obras del fuerte Sidi Guariax, que por no haber previsto las fatales consecuencias que nos había de traer encima, nos han llevado á una situación que será causa principal de nuestra ruina, cuando no de que tengamos que hacer alguna concesión no muy compatible con el alto puesto en que todos anhelamos poner nuestra patria.

Gracias á que por último, el Gobierno accedió á la unánime petición de la opinión pública y designó para Jefe de las tropas que han ido á Melilla al heroico general Martínez Cam-

pos en quien todos tenemos plena confianza.

Mas esto en nada atenuó, la punible improvisación de un Gobierno que á sabiendas dá margen á una guerra y luego nos obliga á estar haciendo ante Europa el ridículo papel de exhibir unos descuidados imperdonables y una mala administración que ha necesitado dos meses para enviar á posesiones nuestras, que puede decirse se hallan á las puertas de España, 20.000 hombres, con el aditamento que se esperó á entonces para dotarles del armamento adecuado, pues no nos hallábamos en esto ni á la altura de los pequeños reinos que están en la península de los Balcanes.

Mucho más cuidado debiera tenerse cuando está jugando la honra nacional é interesado nuestro valiente ejército que ha sufrido tanto a consecuencia de los desaciertos de este funesto Gobierno, que hasta á la escuadra la ha tenido lejos de Melilla en viajes inútiles cuando inmediatamente debió darla orden de que se presentara en las costas del Mogreb á imponer con sus cañones el respeto debido á nuestra gloriosa bandera.

Ahora se indica para que la mande al General Beranger, que, conservador también, está pronto á llevar el prestigio de su nombre, su acierto y valor y experiencia á la dirección de los buques que en unión del ejército de tierra hayan de castigar las ofensas é insultos inferidos á nuestros soldados.

De todas maneras, repetimos, á pesar de lo mucho que vale el general Martínez Campos, ha empezado tan mal y son tan pésimas las condiciones de esta guerra que por mucho que lo anhelemos no podemos formarnos idea alhagüena de su resultado, no por el triunfo, del cual nunca hemos dudado, sino por las ventajas que de ella saquemos, para poder dar cumplida satisfacción á los atropellos provocados por la desdichada gestión del Gobierno y obtener indemnización de los gastos y pérdidas materiales y morales que en tan gran escala se han experimentado.

Ojalá nos equivoquemos, pero no auguramos nada bueno de la terminación de esta campaña.

Saldremos menos mal librados por el caudillo que manda el ejército; pero éste no puede hacer que lo que ha empezado mal pueda traer buenos efectos.

Suya no será la culpa sino de quien no ha sabido prever las complicaciones á las cuales ningún otro Gobierno anterior quiso dar margen.

#### TIEMPOS Y TIEMPOS

A continuación publicamos el artículo que, bajo el mismo título, ha poco más de un mes vió la luz pública en *El Herald*, uno de los diarios más populares de Madrid y el que milita en el partido que hoy ocupa las regiones del poder.

Por él podrán ver nuestros lectores la injusticia con que se trataba al gobierno liberal conservador presidido por el ilustre estadista Sr. Cánovas del Castillo y comprenderán el apasionamiento y sin razón de los ataques de ciertos periódicos que impulsados por bastardos móviles cooperaron á la subida de los fusionistas y á entregar nuestra desgraciada nación en manos de quienes no solo no han cumplido ninguno de sus pomposos ofrecimientos, sino que nos van llevando á un desastre económico que cada día vemos más difícil de impedir.

Lean nuestros suscriptores; comparen

épocas con épocas, números con números y juzguen luego imparcialmente:

«Quince ó veinte días hace que los cambios sobre el extranjero andan alrededor de la aterradora cifra de 23 por 100, habiéndola superado anteayer y ayer con 25 y 20 céntimos.

Más de un mes hace también que los balances del Banco de España acusan aumento en la circulación fiduciaria, sin aumento en las reservas (siquiera éstas superen á lo legal), habiendo llegado la cifra de billetes á la monstruosa cantidad, jamás conocida, de 944 millones de pesetas; y á pesar de ser estos dos fenómenos aterradores, ningún periódico de los que hicieron en otros tiempos ruidosas campañas sobre semejantes puntos, los menciona hoy con aquella ruidosa insistencia que puso en alarma á todo el mundo, haciendo creer que estábamos á dos dedos de la bancarrota, porque los cambios habían subido á 15 por 100 y la circulación del billete á 834 millones de pesetas.

No somos nosotros los llamados á defender las situaciones pasadas, ni con tales pretensiones escribimos estas líneas; pero en esta independencia de que gozamos y en esta imparcialidad que por norte tenemos, parecemos de justicia, á la par que de alto interés nacional, evidenciar las exageraciones de otros tiempos, contrastándolas con el silencio que ahora se guarda, y poner en aviso á todas las clases sociales sobre la situación peligrosísima que atraviesa el país, con los cambios á 23 por 100 y la circulación fiduciaria en 944 millones.

La tarea nos la dan hecha aquellos distinguidos colegas, que hace poco más de un año tocaban á rebato diariamente, y hoy, ante mayores riesgos para la patria, enmudecen, por no haber fijado su alta atención, puesta en otros tan graves negocios como los de Melilla.

Era el 4 de Marzo de 1892; la Bolsa había bajado aquel día á 61 por 100 en nuestro principal signo de crédito, y los cambios sobre el extranjero estaban á 16 por 100.

Por tales motivos escribió en aquella fecha *El Imparcial* un alarmante artículo de fondo, en que decía:

«El cambio sobre el extranjero, á 16; los títulos de la Deuda interior, á 61: esto era ayer y continúa siendo hoy la gran preocupación de las gentes.

En vano para explicar la continúa y pavorosa baja de los fondos se apela á la mano oculta de los especuladores desalmados que persiguen su fortuna en el descrédito y el quebranto de España; éstos aprovecharán las circunstancias, pero no podrán crear por sí las circunstancias, etc., etc.»

Los cambios están desde hace más de quince días alrededor de 23, y aun por encima de ese entero; los títulos de la Deuda interior bajaron hace una semana á 60 y hasta 59 y céntimos, y *El Imparcial* nada ha dicho; ¡ah, sí! dijo que los pícaros bajistas, que por lo visto ahora pueden crear por sí las circunstancias, eran los causantes de la baja.

A los dos días de esa fecha que hemos citado, ó sea el 6 de Marzo de 1892, escribía *El Imparcial* lo que sigue:

«El alza de los cambios sobre el extranjero, que llegó ayer á 17'50, y la persistente baja de nuestros valores, aumentaron ayer la preocupación general.»

El 16 del mismo mes y del mismo año, escribía el mismo ilustrado periódico:

«Cada día que pasa ocasiona un nuevo sobresalto á los hombres de negocios, y aun á todos los que se interesan de verdad en el estado de la riqueza pública. Los cambios subieron ayer á 21'50 y la deuda interior bajó á 69'85.»

Y luego en una miscelánea, exclamaba: «Los cambios á 21'75. El 4 por 100 á 60'85.

Estas desconsoladoras cifras preocuparon por igual á industriales, políticos, bolsistas y comerciantes.»

Respecto de la circulación fiduciaria, que llegaba por entonces á 815 millones, también sentía alarma el colega y la expresaba de esta suerte al comentar una pequeña disminución de aquélla:

«Es de aplaudir—decía—que se hagan todos los esfuerzos imaginables para mantener la circulación del billete en límites prudentes.»

Desde que escribió esas líneas *El Imparcial*, hasta la fecha, no ha aumentado la circulación fiduciaria más que la friolera de ¡¡¡129 millones!!!

Suponemos que á *El Imparcial* le parecerá que la circulación ha rebasado ya los límites de lo prudente y decimos que lo suponemos, porque no tenemos declaración reciente del colega para afirmarlo.

Pero los sobresaltos de *El Imparcial* eran

tortas y pan pintado, como suele decirse, comparados con los que expresaban otros colegas.

*El Globo*, del 16 de Marzo de 1892, comentando la elevación de los cambios (que estaban en aquella fecha á 21'25), anunciaba para pocos meses después una catástrofe, y decía: «Jamás, jamás, se ha encontrado España en circunstancias tan difíciles como ahora.»

La catástrofe no vino, y, sin duda por precaución, no anuncia ahora tan querido colega, con los cambios dos enteros más altos, ninguna catástrofe, absteniéndose hasta de mostrar alarma ante la ruina que nos amaga.

¿Pues y nuestro muy estimado colega *El Correo*? Las trompetas de Jericó eran chirrimias, y las aves agoreras gorrioncillos, comparados con los estridentes toques y los desgarradores ayes que lanzaba entonces periódico tan avisado.

Hablaba el 2 de Marzo de 1892 de la baja del 4 por 100 interior á 63'20, y decía luego:

«Pero todavía es más alarmante el nivel de los cambios sobre el extranjero, pues ayer volvió á subir á 15'15, con tendencia á subir más. Por estas causas, el desasosiego del comercio y entre las gentes de dinero es bastante grande.»

En el *Balance* del mismo día se expresaba así:

«Han subido bastante los cambios sobre el extranjero, al extremo de haber quedado hoy á 15'50.»

Si entonces le parecía al *Correo* extrema la cifra de 15'50 del cambio, ¿cómo calificará ahora la de 23'20 (casi ocho enteros más) á que lo tenemos?

*El Correo* no se daba reposo en aquella campaña. Parecía un martinete lanzado á todo vapor sobre el yunque sonoro.

El 3 de Marzo decía que era dato de bastante alarma el haber llegado el cambio á 16 por 100, y profetizaba inmediatas complicaciones.

El 4 de Marzo exclamaba: «Hoy, los francos tienen el sobrepeso de 15'90 por 100, y á esta altura, el poco oro que queda en el país desaparecerá por completo.»

El 5 de Marzo (y obsérvese que no daba paz á la mano) decía en el *Balance*:

«Estas sombras se han espesado aun más hoy que los días anteriores, por el precio de los francos—que es el barómetro que ahora miran con mayor alarma los hombres previsores,—ha llegado á la enorme cifra de 17'25.»

El 11 de Marzo llamaba *angustiosa* la cifra de 19'45 á que habían quedado los francos, y añadía que esa cifra había agravado la alarma, «hasta el punto de constituir este suceso una verdadera y penosa preocupación, porque siguiendo así las cosas, teme-se un desastre, cuyas consecuencias difíciles son de calcular.»

El 15 de Marzo, con los cambios á 21'25, decía:

«La emoción, con este motivo, es inmensa en los círculos políticos, sociales y mercantiles.»

Al día siguiente, sobre lo mismo, decía: «En la Bolsa, en los círculos mercantiles, en las casas de los banqueros, en las tiendas, se oye un lenguaje de la mayor vehemencia; y de ahí los proyectos de manifestación de que se ha hablado en la vía pública...»

Pues, ¿y respecto de la circulación fiduciaria? Toda cantidad le parecía enorme también.

El 8 de Mayo reflexionaba de esta suerte: «Lo más saliente en el balance del Banco de hoy es el aumento de cerca de siete millones de pesetas en la circulación fiduciaria, cuya cifra asciende ya á 834 millones, es decir, cuatro millones más alta que la más alta á que se había llegado hasta ahora.»

El 12 de Junio, sobre lo mismo, vistióse de saco y puso ceniza sobre su cabeza, para profetizar los siguientes horrores:

«...Los billetes en circulación han rebasado por primera vez la cifra de 835 millones, á la que nunca habían llegado todavía.»

Sobre los inconvenientes y peligros de una circulación de billetes tan considerable, relativamente, á las existencias metálicas (308 millones) y á los efectos comerciales descontados, hemos llamado repetidamente la atención de nuestros lectores; pero ya estamos convencidos de que mientras no llegue la catástrofe como ha llegado en Portugal, hacia la que caminamos y llegaremos si no nos detenemos á tiempo, pasaremos por exagerados y pesimistas...»

¿A qué copiar más?

Hoy están los cambios á más de 23; la Bolsa con oscilaciones de cuatro ó cinco enteros; los presupuestos, por unas ú otras causas, amenazando con gran déficit; los billetes de Banco en 129 millones más que

hace año y medio, y, sin embargo, nuestros distinguidos colegas callan, no se sienten alarmados, no profetizan desastres que quizás están más cerca que entonces...

¡*Quantum mutatus ab illo!*

O, como dicen en *La canción de la Lola*, puesto que de cambios se trata: ¡Cómo cambian los tiempos!

JUAN DE CASTILLA.

SECCION PROVINCIAL

Desde el 22 del actual no ha vuelto á ocurrir en esta Capital ninguna invasión ni defunción de la epidemia colérica que desde principios de Octubre ha venido sembrando la tristeza y el luto entre las clases más necesitadas y desvalidas de la población y de algunos de sus caseríos más importantes.

Con todo, tal ha sido el deseo de llevar al ánimo de todos el íntimo y perfecto convencimiento de que nos hallamos afortunadamente libres del contagio, que se ha considerado preferible demorar cinco días la celebración del *Te Deum* en acción de gracias por el término de la epidemia, á celebrarlo inmediatamente y sin tener la plena y absoluta seguridad de la completa desaparición de aquélla.

Procediendo de esta manera demostramos además á los pueblos é islas hermanas que para nosotros, antes que cualquiera otro interés, está el de alejar hasta el mas remoto riesgo de peligro para la salud de sus respectivas localidades.

De la grandiosa solemnidad que ha revestido el *Te Deum* celebrado el miércoles, damos cuenta por separado.

En los partes que publican diariamente los periódicos de Madrid sobre el curso de la epidemia en Tenerife, nos encontramos con que solo en cinco días, que son los 3, 6, 7, 9 y 12 del corriente mes de Diciembre, ocurrieron en la vecina ciudad de la Laguna 22 invasiones de cólera, de las que sin duda de ningún género se ha debido dar cuenta oficialmente, porque la prensa toma dichas noticias en los respectivos centros del ministerio de la Gobernación.

No negamos que así pueda haber sucedido, pero como hay gentes tan suspicaces y maliciosas, no falta quien sospeche que tal número de invasiones pueda ser más aparente que real y encaminado á justificar la permanencia de una desgraciada autoridad fuera del puesto en que estaba obligada á residir por la ley y en que un deber moral, más imperioso que todas las leyes escritas, se lo imponía en circunstancias dolorosas.

Nosotros, ya lo decimos, no participamos de tal creencia, por que se nos resiste pensar que pueda haberse apelado á semejante superchería en perjuicio de una localidad, exajerando su mal estado sanitario, para disculpar una falta que nunca podrá encontrar la menor atenuación en la conciencia pública.

Lo cierto es, y por ello nos felicitamos y felicitamos á la ciudad hermana, que desde la llegada del nuevo Gobernador Sr. García Marchante han cesado las invasiones en la Laguna, volviendo el sosiego al ánimo de sus honrados vecinos y de las muchas personas de esta Capital que allí residen.

Entre los muchos donativos en especies que se han recibido en estos últimos días para el socorro de las clases desvalidas y menesterosas que más duramente sufren los rigores y funestas consecuencias de la epidemia felizmente terminada, merece consignarse muy especialmente el de nuestro estimado amigo el Sr. D. Antonino Yanez, de Santa Cruz de la Palma, por la generosidad que demuestra en favor de la desgracia que ha afligido á esta Capital.

Consta el donativo personal del señor Yanez en 4 grandes reses vacunas, 5 sacos de arroz, 50 sacas de carbón vegetal, 4 cuarterolas de vino viejo y 500 quintales de leña; cuyo flete viene en totalidad satisfecho también por el donante.

Muy de veras nos asociamos al sentimiento de gratitud que no ha podido menos de despertar rasgo tan noble de generosidad y desprendimiento.

También consignamos con sumo gusto el solicito y caritativo interés con que los vecinos de Valle-hermoso, en la Gomera, han acudido al alivio de nuestra desgracia, enviando por conducto de nuestro buen amigo D. Domingo García Gonzalez,

que en unión de D. Juan Ascanio han promovido la suscripción, la suma de 569 pesetas 75 céntimos para las necesidades de la epidemia.

Reciban todos la expresión sincera de nuestro reconocimiento.

Pocos momentos después de concluido el solemne *Te-Deum* que por la terminación de la epidemia se celebró el miércoles último, recibió el Alcalde Sr. Miranda, suscrito por el de la Orotava nuestro digno amigo el Sr. Ascanio, el siguiente telegrama, que hace honor á los sentimientos nobles y generosos que tan alto han colocado en todos tiempos el nombre de aquella culta y distinguida población:

Sr. Alcalde de Santa Cruz de Tenerife. Orotava, 27—2'5 t.

Participa la Orotava de los sentimientos de su hermano el pueblo de Santa Cruz. Hoy ha unido sus oraciones á las de esa Capital para dar gracias al Todopoderoso por haber cesado en ella la terrible epidemia, en la solemne misa mayor de la parroquia Matriz. Concurrieron al efecto, el Ilmo. Ayuntamiento, Diputado provincial Sr. Llaena, Teniente coronel y Comandante Militar, Fiscal municipal, Junta Sanidad, Presidentes del Casino y Liceo, otras representaciones y numeroso y distinguido público, asistiendo también la música municipal que tocó en la misa y por las calles al salir y retornar al Ayuntamiento. Al tener el gusto de participarlo á V. S. felicito á ese valeroso pueblo por el brillante triunfo obtenido en su lucha contra el cólera y pido al Altísimo nos libre por siempre de toda calamidad para ventura de nuestra desgraciada patria.

El Alcalde, Enrique Ascanio.

El Alcalde Sr. Miranda contestó en nombre de la población de Santa Cruz al telegrama de la Orotava, agradeciendo en los más expresivos términos tan señalada muestra de simpatía.

La Junta de socorros del pueblo de Arico, de que forma parte nuestro querido amigo el Diputado provincial Sr. Don Martín Rodríguez Peraza, ha remitido á la Comisión de Subsistencias de esta Capital que preside el Sr. Lecuona (D. Antonio) 213 sacas de papas, que han llegado en el pailebot *Agustina*, para las cocinas económicas, con oferta de ampliar el donativo si lo hicieren preciso las necesidades de las clases menesterosas de nuestra población.

En las actuales circunstancias, cuando todos los pueblos de Tenerife sufren las deplorables consecuencias de la mortífera epidemia por que acabamos de pasar y tratándose de localidades tan duramente castigadas por las malas cosechas, como en general lo están todas la del Sur de la isla, el desprendimiento de los vecinos de Arico representa un noble y generoso esfuerzo, digno de la mayor gratitud que nosotros, interpretando el sentimiento público, se la expresamos en cuanto tiene de sincera.

El costo de la conducción del importante donativo hecho por el vecindario de Arico, que llega á la suma de 170 pesetas 25 céntimos, lo ha cedido á la Comisión de Beneficencia D. Andrés Saavedra, por si ya nombre de los demás conductores de los pailebots *Arico*, *Celia* y *Agustina*, juntamente con 14 sacas más de papas que aparecieron sobrantes al hacer la descarga de dicho fruto.

Consignamos con sumo agrado rasgo tan digno de reconocimiento.

Por no existir sin duda alguna méritos para sostener la acusación, el Fiscal del Tribunal Supremo ha pedido el sobreseimiento de la causa instruida contra el digno Gobernador que fué de esta provincia Sr. Zamora y Caballero por supuesta ilegalidad en el nombramiento de Concejales interinos, acordando la sala de conformidad con lo solicitado por el ministerio fiscal.

No por esperada nos satisface menos tan favorable solución, por la que felicitamos muy de veras á nuestro respetable amigo el Sr. Zamora.

En la reunión verificada el domingo último en el edificio de la Sociedad de socorros mútuos y enseñanza gratuita para la constitución del cuerpo de bomberos y sanitarios, resultaron nombrados presidente del mismo D. Antonio Leruona y Calveras, Director de bombas Don Pedro González Perera y Director sanitario D. Carlos Yaacks, designación que

nos parece bastante acertada y conveniente por las recomendables circunstancias que concurren en los interesados.

Nuestro distinguido amigo el Sr. Conde del Valle de Salazar, digno presidente del Comité del partido conservador de la circunscripción de Tenerife ha enviado á la Comisión de Beneficencia de esta Capital por mano de D. Bernardo Benitez de Lugo la suma de 1.000 reales vellón para atender á las necesidades de la epidemia colérica.

Reciba la expresión de nuestra sentida gratitud por su proceder generoso.

Ha llegado á esta Capital y tomado posesión de su destino, el nuevo Secretario nombrado para este Gobierno civil señor D. Jaime Escobar, cesando en su consecuencia el que venia sirviendo interinamente dicho cargo, por recomendación del Sr. Pineda, D. Agustín López Mercadante.

El Consejo superior del Banco de España ha puesto á disposición de la Comisión de Beneficencia de esta Capital la suma de 2.000 pesetas para atender al socorro de las necesidades de la epidemia.

Nuestro reconocimiento en nombre de los desgraciados á quienes favorece tan importante donativo.

Ha sido nombrado oficial de 5.ª clase de la Intervención de Hacienda de esta provincia, nuestro estimado amigo D. Ricardo de Armas y del Mármol, empleado cesante de la misma categoría.

Por traslado á la Península de nuestro estimado amigo el Sr. D. Cleto M. Hernández, ha sido nombrado oficial de 4.ª clase de la Intervención de Hacienda de esta provincia, D. Romualdo Real, que servía plaza de la misma categoría en la Administración de Contribuciones, entrando a ocupar la vacante de este último, D. Rafael Vilela y Montesoro, cesante del ramo.

La casa de D. Anselmo J. Benítez que con tanto desinterés y desprendimiento se ha conducido durante el periodo de la epidemia colérica, ejecutando gratuitamente muchos de los trabajos tipográficos que se han encargado á su imprenta, acaba de hacer una nueva cesión ó rebaja de 100 pesetas en los que le ha encomendado la Comisión de Beneficencia,

proceder generoso que merece nuestro más entusiasta aplauso.

Ha fallecido últimamente en la ciudad de Las Palmas el acaudalado comerciante de aquella plaza Sr. D. Juan Rodríguez y González, padre político de nuestros particulares amigos D. Aureliano Yanez y D. Tomás García Guerra, á quienes lo mismo que á toda la demás familia del finado enviamos en estas líneas, el testimonio de nuestro pesar por la desgracia que experimentan.

Los individuos designados para formar la Junta Directiva de nuestro Casino principal en el año entrante, son los siguientes:

- Presidente, D. Antonio Lecuona.
- Vice-presidente, D. Marcos Peraza.
- Contador, D. Ulises Guimerá.
- Vice-Contador, D. Diego Guigou.
- Tesorero, D. José R. Salas.
- Bibliotecario, D. Carlos Calzadilla.
- Secretario, D. Bernardo Benitez de Lugo.

El Presidente de la Audiencia de este territorio Sr. D. Eugenio Gutierrez Mansilla ha sido trasladado á la Coruña y nombrado en su reemplazo el Sr. D. José García Margal escedente de la misma clase.

Con un lleno completo, tuvo lugar en la noche del miércoles último la función de gala anunciada por la compañía de zarzuela que actúa en nuestro Teatro, poniéndose en escena las obras *El duo de la Africana* y *Cádiz*. La sala, que se hallaba adornada con profusión de banderas y escudos, sobresaliendo entre ellos las armas de esta noble ciudad, presentaba un aspecto deslumbrador, distinguiéndose el bello sexo que en aquella noche concurrió al coliseo, ocupando palcos y plateas y haciéndonos olvidar con las miradas de sus ojos y con el encanto de sus bellos rostros las tristezas y sinsabores de tantos días.

La interpretación de las obras fué esmeradísima, distinguiéndose todos los artistas que en ellas tomaron parte, y recibiendo con justicia muchos aplausos. La sinfonia *Poeta y aldeano* fué muy bien interpretada por la orquesta y muy especialmente el solo de violín, ejecutado con gran maestría por el Profesor-concertino de la compañía, y que si bien pasó desapercibido por el público, no por eso dejamos de enviarle ahora nuestro entusiasta aplauso.

En el intermedio del primero al segundo acto de *Cádiz* se leyeron por las simpáticas artistas Sra. Solá y Srita. Navarro y por el baritono Sr. Navarro, sentidas poesías dedicadas á esta Capital con motivo de la epidemia colérica, cuyos autores, los Sres. Zerolo y Real, cosecharon nutridos aplausos.

Nosotros tambien se los enviamos muy entusiastas á los artistas de la compañía de zarzuela, que tan dignamente han compartido con nosotros nuestras desgracias, pudiendo asegurarles que Santa Cruz de Tenerife no olvidará jamás su caballeroso proceder y que si alguien tiene la avilantez de llamarles *pobre gente*, en cambio en esta hidalga tierra han encontrado y encontrarán siempre cariñosa acogida.

Tomándolo de nuestro apreciable colega *El Liberal de Tenerife*, tenemos el gusto de publicar á continuación las comunicaciones que han mediado entre la Junta de socorros de Lanzarote y la Comisión de Subsistencias de esta Capital, con motivo de los auxilios enviados por los generosos habitantes de aquella isla para remediar en parte los males que sufren las clases necesitadas de nuestro pueblo, á causa de la epidemia colérica por que acabamos de pasar.

Nada podemos hacer por nuestra parte mas que asociarnos del modo más expresivo y sincero al sentimiento de gratitud que brota de todos los corazones por el noble proceder de la isla hermana.

Las citadas comunicaciones dicen así:

Sr. Presidente de la Comisión de Subsistencias:

Los pueblos de la isla de Lanzarote lamentando hondamente el inmenso infortunio que pesa sobre su hermano el de Santa Cruz de Tenerife; unidos todos por la Caridad, la más divina de las virtudes, é inspirándose todos tambien en el deber humano y nobilísimo de la gratitud, le envían la expresión de sus sentimientos fraternales y hacen votos fervientes por la pronta desaparición del terrible azote que le aniquila.

Presente está en la memoria y vivo y palpitante en el corazón de estos pueblos, el recuerdo de los días aciagos que en época no lejana, cubrieron de desolación y llanto esta isla y la de Fuerteventura; días en que la sequía devastaba sus fértiles comarcas y el hambre arrancaba á los hogares familias enteras, muchas de las cuales lloran todavía en el extranjero suelo la ausencia de la patria querida. Y vivos y presentes están y

estarán siempre en los pechos agradecidos de sus habitantes la generosidad, el noble desprendimiento con que sus hermanos de Santa Cruz de Tenerife se afanaron de consuno en aliviar su desgracia y socorrer su miseria, y la parte importantísima que la prensa de dicha ciudad tomó en esta tarea humanitaria y salvadora.

Lanzarote en esta triste ocasión, á fuer de agradecida, considerándose siempre deudora al pueblo de la Capital de la Provincia, que las deudas de gratitud jamás se satisfacen, trata hoy de corresponder en la medida de sus débiles fuerzas á los beneficios recibidos y envía á las clases necesitadas de esa población la pobre dádiva que sus escasos recursos le permiten.

No es, en verdad, valiosa su ofrenda; pero tiene el mérito de la espontaneidad y de que á formarla han contribuido, lo mismo el rico con donativos relativamente importantes, que el pobre que con su humilde óbolo, ha dado tambien sus lágrimas y su corazón.

Estos pueblos ruegan á V., Sr. Presidente, que interpetando fielmente los sentimientos de fraternidad que les animan en pró de Santa Cruz de Tenerife, manifieste y asegure á sus habitantes la profunda pena que aflige á los de esta isla por la desgracia que les abruma y su desconsuelo por no poder remediarla en la medida de sus deseos y de la magnitud de aquella.

Arceife de Lanzarote 14 Diciembre de 1893.—Rafael Ramirez—Bernardo Mascarró.—Domingo Negrin.—Domingo Ferrer.—Manuel Diaz Perez.—Leandro Fajardo.—Tomás Luban.—José M.ª Elias.—Santiago Pineda y Morales.—Guillermo E. Topham.—Domingo Armas.—Pedro M. Rosales.—Manuel Naranjo.

En representación del Caserio de Guatiza: Román Ortiz.—En representación del pueblo de Haria: Ginés M. Perdomo.—Domingo de la Torre.—En representación del pueblo de Teguipe: P. O. del Sr. Alcalde, Domingo Lorenzo.—Domingo Negrin Medina.—Mamerto Perez.—En representación del pueblo de Tias: José Espinos y Ramirez.—Mariano Stinga.—José Quesada.—En representación del pueblo de Yaiza: Vicente Panasco.—Marcial Robaina.—En representación del pueblo de Tinajo: Domingo Santana.

Comisión de Subsistencias de Santa Cruz de Tenerife.—Diciembre 27 de 1893.—Sres. Presidentes y Vocales de la Junta de Socorros de Lanzarote.

Muy Sres. míos y de toda mi consideración:

La Comisión que tengo la honra de pre-

razón, y cubrió de besos sus ojos bañados en lágrimas.

II

Lo que Mlle. Fromentin no había podido decir á su padre, era que Mme. Lemaitre llegó en plena catástrofe, que oyó gritos soridos y gemidos apagados, que encontrando la puerta del salón cerrada por dentro, rompió valerosamente un cuarteron, corrió la falda, y á pesar de sus cincuenta años, le sobaron fuerzas para entrar por este medio cuando la joven estaba aún desmayada.

—Pintar la indignación de Mad. Lemaitre sería superfluo.

Su *ultimatum* fué éste: pedir aquella misma noche la mano de Elena ó salir en el acto y olvidarse para siempre que tenía una hija, olvidando por su parte que tenía tal sobrino.

El subyacente victorioso, pero humillado, hizo sucintamente las siguientes reflexiones:

Su víctima era menor de edad, podía ser acusado de soborno y de algo peor.

Su matrimonio exigía preliminares: habría que escribir á Holanda y obtener la autorización del ministro... El tiempo es un gran maestro.

Si era indispensable llevar á cabo la boda, la llevaría la herencia de Mad. Lemaitre valía muy bien el sacrificio de su libertad, y en último término, este sacrificio no sería más que ilusorio, puesto que se encontraba en el caso de volver al mar y hacer una estación de dos años en las Indias Orientales.

Elena no sería su mujer más que de nombre. Lo importante, por el momento, era dar muer-

tras de buen deseo, y hé aquí por qué, en lugar de ver correr hacia él á su hija, había encontrado á Mr. Fromentin en el salón un subyacente dorado por todas sus costuras.

En el entre tanto, Mad. Lemaitre prodigaba á su amiguita cuidados muy útiles y consuelos pérfidos.

En cuanto á figurarse que, dada la situación, el padre ó la hija podrían rechazar el honor de su alianza, era cosa que todas las hachas del mundo no hubieran podido meter, ni en el caso ni en el de su sobrino.

Así sucedió lo que debía suceder.

Cuando al día siguiente, un poco más tranquilo Mr. Fromentin, dió á conocer á su hija la proposición de Mr. Verlynde, Elena respondió gimiendo que le aborrecía, que le despreciaba, que no le perdonaría nunca la vergüenza á que la condenaba, y que antes se enterraría viva, que sufrir su presencia ni siquiera un segundo.

Esto pasaba en el salón, sentados frente á frente y mano á mano. Mr. Fromentin había avisado al ministerio que estaba enfermo, y en efecto, lo estaba.

Temperamento tranquilo y reflexivo, penetrado de la necesidad, que ocurre á menudo; de haber de tripas corazón, Mr. Fromentin meneaba tristemente la cabeza.

—Hija mía, decía, es preciso no adoptar á la ligera una determinación: tu vida está jugada, y una inconveniencia puede crearte arrepenimientos eternos.

Por mas que la acción de ese hombre indica que es un miserable, es preciso convenir en que la pasión es un mal consejero: á veces esas naturalezas ardientes, impelidas por una saludable

hijo de mi propia hermana... un hombre tan distinguido bajo todos puntos de vista... No puedo creerlo todavía. Yo me pregunto si estoy en mi cabal juicio... pero él reparará su falta... él la reparará... ese será el precio de mi herencia.

A este diluvio de palabras, Mr. Fromentin no opuso más que el silencio. Se dejaba conducir como un ciego, porque nada veía, y si el río hubiese corrido por allí, se hubiera metido dentro sin reparar.

Hundida en un sillón, con la frente entre las manos, los cabellos en desorden, Elena, gemía hasta partir el corazón: sus lágrimas rodaban en gruesas perlas á través de sus dedos. Era aquel el dolor de la juventud, arrebatado, fogoso, sin límites.

Al ruido de la puerta que se abría, se levantó lanzando un grito de terror, como si esperase ver aparecer á Clemente Verlynde; pero, reconociendo á su padre, dió un salto hacia él y se arrojó en sus brazos.

Mr. Fromentin la rechazó sin violencia; des-pues, con un gesto imperioso, como para arrancarla de aquella casa maldita, de aquel aire corrompido, la cogió de la mano y la rastreó tras sí por entre los jardines.

En estos casos supremos, el amor profundo, apasionado, se arma de valor. Se aborrece la falta, pero el recuerdo es poco menos que querido: se sufre, se siente vergüenza, se inclina la cabeza, pero queda siempre no sé que consuelo lúgubre, en decirse víctima de la felicidad de otro.

Aquí no había nada de esto.

Clemente Verlynde cogió la imaginación de Elena; hé ahí todo! la pobre víctima no lo quiso nunca, y en cuanto á la ilusión de un día, acababa de concluir.

Cuando estuvo en estado de hablar, y su padre en el de oír, le contó lo siguiente, arrodillada á sus pies, balbuciente y en trases entrecortadas: «Hacia dos meses que veía á Mr. Verlynde diariamente, casi siempre en presencia de Mad. Lemaitre, y algunas veces á solas, cuando aquella tenía que salir al ocuparse en el interior de su casa. La contaba historias de viajes, de combates, de naufragios, que la interesaban; en medio de estos relatos, sin transición, en términos ambiguos, la hablaba de su soledad, de su corazón desierto, de su necesidad de amar: la hacía encandados cuadros pintando la felicidad reservada á la mujer que llegase á serlo suya; abandonaría el mar; no la dejaría nunca; la rodearía de los cuidados más asiduos y limpiaría de la senda que recorriese todas las espinas y abrojos.»

—Y yo, se decía, con desesperación monstros Fromentin, yo me consagraba á los grandes asuntos del Estado, olvidando que tenía aquí uno, que debía preferir á todos los demás... ¡Si fuera yo solamente el castigado!...

—Lo que decía, continuaba Elena—lo mismo no podía referirse á mí que á cualquier otra: allí, bajo la fieza de su exhuberante mirada, bajo la influencia de su ardiente palabra no podía sustrarme á participar... Un día que estábamos solos me preguntó—son sus propias palabras—si no consentiría en ser la reina del paraíso que me había pintado... me vi muy apurada, y á decir verdad, sin la llegada de Mad. Lemaitre, no sé hoy mismo lo que le hubiera contestado.

—Todo eso es, en suma, bien inocente, pensaba el pobre padre, y de ahí á... lo que ha sucedido, hay todo un abismo que franquear.

Elena permanecía de rodillas.

—175—

—174—

—173—

sidir se ha enterado de la atenta comunicacion que Vds. se dignan dirijirle, con fecha 14 del corriente, exponiéndole los nobles y caritativos sentimientos que ha inspirado á los pueblos todos de esa isla hermana el infortunio que por espacio de tres meses ha pesado sobre los habitantes de esta Capital, con motivo de la invasion del cólera, y acogiendo la elevada los conceptos que encierra esa manifestación sublime de compañerismo y caridad sentidos para con este pueblo, por quienes en época no lejana sufrieron á su vez las amarguras de la sequía y del hambre.

El pueblo de Santa Cruz de Tenerife, á quien por medio de la mayor publicidad dá á conocer esta comision un documento que tanto enaltece á los que lo suscriben, no olvidará nunca la espontaneidad con que se han apresurado los habitantes de esa isla á identificarse con la desgracia de los pobres, para ahuyentar con noble deseo y en la medida de sus fuerzas el humilde fantasma de la necesidad no satisfecha, que amenaza siempre á toda poblacion de escasos recursos que se vé invadida por una epidemia del carácter y de las consecuencias de la que hemos tenido que combatir.

Desde ayer han empezado á utilizarse los articulos de su importante socorro y esperamos que hoy concluyan de recibirse los que en viajes anteriores no ha podido desembarcar el único vapor que nos comunica con las demás islas del archipiélago.

Aunque de escasa significacion, por la poca importancia de quien la trasmite, recibian Vds. la expresion más sincera de agradecimiento de los habitantes de esta Capital, que ha visto con júbilo, en medio de su desgracia, unidas como la voluntad de un solo hombre, á todas las personas de las diversas clases de la sociedad, disputándose la honra de ser útiles al enfermo y al desvalido.

Con lamás distinguida consideracion queda de Vds. muy atento seguro servidor q. b. s. m.

ANTONIO LECUONA.

## ANUNCIOS

### Tinto y blanco

Vinos superiores del Norte de Tenerife, propios para mesa, sin alcohol ni preparacion química alguna, se hallan de venta en la calle de San Lucas núm. 42, á 60 céntimos el litro.

Por garrafrones se hace una baja.

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinacion á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

### Línea de Filipinas.

Extension á Ilo-ilo y Cebu y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 26 de Enero de 1893.

### Línea de Buenos Aires.

6 viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

### Línea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

## SERVICIOS DE AFRICA.

### Línea de Marruecos.

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

### Servicio de Tánger.

El vapor *1 del Piélagos* sale: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; retornando á Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañia da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**Aviso importante.**—La Compañia previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañia admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—Agente en Santa Cruz de Tenerife, **JUAN LA-ROCHE.**

## CHARGEURS REUNIS

COMPANIA FRANCESA

DE NAVEGACION AL VAPOR.

### Para Montevideo y Buenos Aires

Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

### Para Burdeos, Dunquerque y el Havre

Saldrá de este puerto dentro de breves dias un magnifico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para

### Londres, Bremen y Hamburgo.

Agentes principales en esta Capital, **Hardisson Hermanos.**

## SE VENDEN

en un módico precio, dos botes, folios 248 y 188, propios para la venta de artículos á bordo.

Darán razón en la imprenta de este periódico.

## VACUNA

### DE SUIZA Y DE INGLATERRA

D. Manuel Cabrera y Pérez calle de Santa Rosalía n.º 12.

A 10 roon. cada tubo.

## EL BOSQUE

Casa de comidas, situada en la calle del Norte número 37 frente á la plaza del Principe y á cargo de

D. JOSÉ SANTAELLA

## MANUAL DEL ASPIRANTE

á oficial del ejército

Contiene todos los datos necesarios para el aspirante, varios datos prácticos de las asignaturas de ingreso, papeletas de exámen etc. y un vocabulario militar francés-español.—Precio dos pesetas.

*Boletín de los Estudios preparatorios para ingreso en la Academia General Militar.*

Contendrá una sección técnica, con apuntes para facilitar el estudio de preparación, sección de noticias militares, sección bibliográfica, sección de variedades, etc. y anuncios.

Saldrá una vez al mes.—Precio dos reales, contendrá ocho páginas.

De venta, Imprenta S. Francisco, 8.



GRANDES ALMACENES DEL

## Printemps

NOVEDADES

### Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés, encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, á quien lo pida á

**MM. JULES JALUZOT & C<sup>o</sup>**

PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especificándose las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecucion de los pedidos estan indicados en el Catálogo. Para las Canarias, Baleares, y Posesiones españolas de Africa, expedimos franco de porte hasta Marsella, debiendo pagar el destinatario, al recibo de su pedido, los gastos de fletes desde este puerto.

IMPRENTA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8  
REGENTE F. S. MOLOWNY.

En pocas horas la joven fitvola se habia transformado en una mujer desgraciada; aquella muchacha la habia revelado todo el precio de su vida inocencia.

—¿Señor, que debo renunciar de hoy en adelante á toda alianza, sé que no me casaré nunca; y que á nadie engañaré: sé que soy la vida de un viviente...

—¿A los diez y seis años suprimió el padre. —Que estoy condenada á eterno luto... Pues bien, sea. Viviremos en el retiro, no te abundaré nunca; nos consolaremos mutuamente. Yo sé que tu hija respetosa; la primera de tus criadas...

—Si sin tomar una decision definitiva le diéramos tiempo de arrepentirse, de merecerle, insinuó Mr. Fromentin.

—¿Jamás, respondió Elena con indomable energia. Tengo hoy dia el derecho de compadecerme á mi misma; si perteneciese alguna vez, con toda mi voluntad, á ese miserable, no me resigno.

—Se lo que me espera, contestó Elena, y me resigno.

—En pocas horas la joven fitvola se habia transformado en una mujer desgraciada; aquella muchacha la habia revelado todo el precio de su vida inocencia.

—¿Señor, que debo renunciar de hoy en adelante á toda alianza, sé que no me casaré nunca; y que á nadie engañaré: sé que soy la vida de un viviente...

—¿A los diez y seis años suprimió el padre. —Que estoy condenada á eterno luto... Pues bien, sea. Viviremos en el retiro, no te abundaré nunca; nos consolaremos mutuamente. Yo sé que tu hija respetosa; la primera de tus criadas...

—Si sin tomar una decision definitiva le diéramos tiempo de arrepentirse, de merecerle, insinuó Mr. Fromentin.

—¿Jamás, respondió Elena con indomable energia. Tengo hoy dia el derecho de compadecerme á mi misma; si perteneciese alguna vez, con toda mi voluntad, á ese miserable, no me resigno.

—180—

—177—

nos sobre mis hombros; me volví... ¡Eva el... Dos relámpagos brotaban de sus ojos, tuve miedo, y de un salto me lancé hacia la puerta, pero se me adelantó hasta apoyarse en ella.

—Señorita, me dijo secamente, no temas nada de mí: quiero únicamente despedirme de vos: parto para el otro mundo... ¡Me voy á matar!...

—Mi terror se acrecentó porque positivamente en aquel momento no estaba en su juicio.

—Si, señorita, añadió, miradme bien: esta noche no será más que un cadáver.

—Yo estaba más muerta que viva, y sin embargo, todas sus palabras, todos sus gestos, todas las inflexiones de su voz se han grabado en mi memoria para siempre.

—He pasado tan cerca de la dicha, continuó, he querido contemplarla... me han rechazado...

—¿Quién? pregunté yo.

—¿Vos, señorita.

—¿Fingi que oía la voz de Mad. Lemaitre, y le dije que se iba á casa de comer, me respondió con voz sombría que no volvería hasta muy tarde... abandonó un momento la puerta, quise huir, pero me apercebí de que la llave no estaba puesta... me lancé á la ventana é iba á correr la falda, cuando su mano cayó sobre la mia apriandola como dentro de un tornillo...

—¡Ah! ¡Esto es repetitio. ¡Esto es!

—En fin, me estrechó entre sus brazos, yo traté de desasirme, gritaba, pero sofocaba mis gritos... despues me desmayé, y no se más... sino que estoy deshonrada!

Y la pobre niña volvió á caer sobre sus rodillas.

Esta vez Mr. Fromentin no la mandó levantar: la levantó por sí mismo, la apoyó contra su co-

—Levantaos, la dijo en tono casi paternal.

—Hasta ayer mismo, continuó la joven, no habia pasado más que esto. Tal vez habia en ello un poco de coquetería por mi parte, pero sentía yo tan poco interesado el corazón, que, temerosa desde el principio, llegué á tomar á risa sus repentinos arrebatos...

A medida que Mlle. Fromentin hablaba, su voz adquiría mayor timbre, como si se pusiera al nivel de su inocencia; pero al llegar á este punto de su relato, se sintió presa de un espasmo nervioso, y sus lágrimas, un un instante comprimidas, corrieron en abundancia.

—Sosegaos, Elena, yo esperaré, dijo el funcionario.

—¡Oh, no! respondió con vehemencia la pobre niña, yo anhelo que lo sepais todo... todo! Mi confusion no será menor; pero me sentiré desahogada de un terrible peso, añadió golpeándose el pecho... Esta tarde, antes de comer, á eso de las cuatro, fui según mi costumbre, á casa de Mad. Lemaitre: empezaba á llover, y me diriji al salón donde encontré á Mr. Verlynde solo: iba á retirarme; pero me aseguró que su tia debia llegar muy pronto, y me suplicó que me quedase...

Abrió el piano y me puso á tocar un recuerdo... El se paseaba desde la puerta á la chimenea, y desde la chimenea á la puerta, parándose de vez en cuando á contemplar los grabados...

Aquí sin darse cuenta de ello, Mr. Fromentin juzgó que se aproximaba el momento en que el padre y la hija no debia estar frente uno al otro; y se volvió á la ventana simulando mirar al jardín, negro como una mancha de tinta.

—De repente, continuó Elena, sentí dos ma-

—178—

—971—

—Cuando se llova, qué de acusaciones, qué de remordimientos! Cuando se tiene la cabeza calva, se buscan los cabellos para arrancarlos: cuando por recuerdo, cuando se ve á la niña sonriente; cuando se piensa que ayer mismo era pura como los ángeles, y que ahora... no puede apreciarse el valor del tiempo. ¡Fue la vispera ó hace un momento?... ¡que impotente quisiera yo permanecer inmovilizado en la tierra, ó que se le tirase para no aparecer más. La criada conchuyó por atreverse hasta entrar en el salón: viendo á su señor inmóvil, tuvo miedo: dió tímidamente algunos pasos, y tocándole en el brazo.

—Señor, le dijo, la comida espera.

—¿Elena? preguntó Mr. Fromentin, ¿dónde está Elena?

—La señorita está aún en casa de madame Lemaitre, respondió la criada: de seguro que no se atreve á volver la pobre criatura... ¡Ah! mi buen señor, ¡sed compasivo!... Es muy desdichada... ¡pendonadla!

—¡La última gota del calizo... Su vergüenza se propagaba... sufrir la compasion de una criada...

—Voy á buscarla, dijo el pobre padre.

Y dando tumbos como un borracho, agarrándose á los arbolitos y á los setos, atravesó el jardín. Inquieto Mad. Lemaitre estaba en acecho; dió un paso adelante para encontrarse con el visitador, y arrojándole hacia sí.

—¡Ah! caballero, dijo juntando las manos, ¡qué desgracia!... ¡quien hubiera podido sospechar!... ¡Creo que no me juzgareis capaz de haber contribuido á esta infamia!... ¡El mundo está trastornado, caballero!... ¡Los jóvenes no respetan nada!... y ahí tenéis á mi sobrino, caballero, el

—Cuando se llova, qué de acusaciones, qué de remordimientos! Cuando se tiene la cabeza calva, se buscan los cabellos para arrancarlos: cuando por recuerdo, cuando se ve á la niña sonriente; cuando se piensa que ayer mismo era pura como los ángeles, y que ahora... no puede apreciarse el valor del tiempo. ¡Fue la vispera ó hace un momento?... ¡que impotente quisiera yo permanecer inmovilizado en la tierra, ó que se le tirase para no aparecer más. La criada conchuyó por atreverse hasta entrar en el salón: viendo á su señor inmóvil, tuvo miedo: dió tímidamente algunos pasos, y tocándole en el brazo.

—Señor, le dijo, la comida espera.

—¿Elena? preguntó Mr. Fromentin, ¿dónde está Elena?

—La señorita está aún en casa de madame Lemaitre, respondió la criada: de seguro que no se atreve á volver la pobre criatura... ¡Ah! mi buen señor, ¡sed compasivo!... Es muy desdichada... ¡pendonadla!

—¡La última gota del calizo... Su vergüenza se propagaba... sufrir la compasion de una criada...

—Voy á buscarla, dijo el pobre padre.

Y dando tumbos como un borracho, agarrándose á los arbolitos y á los setos, atravesó el jardín. Inquieto Mad. Lemaitre estaba en acecho; dió un paso adelante para encontrarse con el visitador, y arrojándole hacia sí.

—¡Ah! caballero, dijo juntando las manos, ¡qué desgracia!... ¡quien hubiera podido sospechar!... ¡Creo que no me juzgareis capaz de haber contribuido á esta infamia!... ¡El mundo está trastornado, caballero!... ¡Los jóvenes no respetan nada!... y ahí tenéis á mi sobrino, caballero, el

—Cuando se llova, qué de acusaciones, qué de remordimientos! Cuando se tiene la cabeza calva, se buscan los cabellos para arrancarlos: cuando por recuerdo, cuando se ve á la niña sonriente; cuando se piensa que ayer mismo era pura como los ángeles, y que ahora... no puede apreciarse el valor del tiempo. ¡Fue la vispera ó hace un momento?... ¡que impotente quisiera yo permanecer inmovilizado en la tierra, ó que se le tirase para no aparecer más. La criada conchuyó por atreverse hasta entrar en el salón: viendo á su señor inmóvil, tuvo miedo: dió tímidamente algunos pasos, y tocándole en el brazo.

—Señor, le dijo, la comida espera.

—¿Elena? preguntó Mr. Fromentin, ¿dónde está Elena?

—La señorita está aún en casa de madame Lemaitre, respondió la criada: de seguro que no se atreve á volver la pobre criatura... ¡Ah! mi buen señor, ¡sed compasivo!... Es muy desdichada... ¡pendonadla!

—¡La última gota del calizo... Su vergüenza se propagaba... sufrir la compasion de una criada...

—Voy á buscarla, dijo el pobre padre.

Y dando tumbos como un borracho, agarrándose á los arbolitos y á los setos, atravesó el jardín. Inquieto Mad. Lemaitre estaba en acecho; dió un paso adelante para encontrarse con el visitador, y arrojándole hacia sí.

—¡Ah! caballero, dijo juntando las manos, ¡qué desgracia!... ¡quien hubiera podido sospechar!... ¡Creo que no me juzgareis capaz de haber contribuido á esta infamia!... ¡El mundo está trastornado, caballero!... ¡Los jóvenes no respetan nada!... y ahí tenéis á mi sobrino, caballero, el

—Cuando se llova, qué de acusaciones, qué de remordimientos! Cuando se tiene la cabeza calva, se buscan los cabellos para arrancarlos: cuando por recuerdo, cuando se ve á la niña sonriente; cuando se piensa que ayer mismo era pura como los ángeles, y que ahora... no puede apreciarse el valor del tiempo. ¡Fue la vispera ó hace un momento?... ¡que impotente quisiera yo permanecer inmovilizado en la tierra, ó que se le tirase para no aparecer más. La criada conchuyó por atreverse hasta entrar en el salón: viendo á su señor inmóvil, tuvo miedo: dió tímidamente algunos pasos, y tocándole en el brazo.

—Señor, le dijo, la comida espera.

—¿Elena? preguntó Mr. Fromentin, ¿dónde está Elena?

—La señorita está aún en casa de madame Lemaitre, respondió la criada: de seguro que no se atreve á volver la pobre criatura... ¡Ah! mi buen señor, ¡sed compasivo!... Es muy desdichada... ¡pendonadla!

—¡La última gota del calizo... Su vergüenza se propagaba... sufrir la compasion de una criada...

—Voy á buscarla, dijo el pobre padre.

Y dando tumbos como un borracho, agarrándose á los arbolitos y á los setos, atravesó el jardín. Inquieto Mad. Lemaitre estaba en acecho; dió un paso adelante para encontrarse con el visitador, y arrojándole hacia sí.

—¡Ah! caballero, dijo juntando las manos, ¡qué desgracia!... ¡quien hubiera podido sospechar!... ¡Creo que no me juzgareis capaz de haber contribuido á esta infamia!... ¡El mundo está trastornado, caballero!... ¡Los jóvenes no respetan nada!... y ahí tenéis á mi sobrino, caballero, el